

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En VALENCIA, un mes. Ptas. 1,50
En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trim. Ptas. 4,50
Resto de la Península, trim. Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre. Ptas. 10,50

Número del día: 5 céntimos
Número atrasado: 15 céntimos

LAS PROVINCIAS
DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de pta. la línea.
En la 2.ª ó 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, reclamos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: una peseta la línea.
Esquelas mortuorias, tarifa especial.
Redacción y Administración: Mar. 65

SIEMPRE CURAREIS LAS ALMORRANAS CON ANHEMOR por ser incoloro no mancha. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS. E. LANOCSME, 71, Avenida d'Anfin, PARIS.

Las Provincias, en Madrid
Se venden en el puesto de periódicos Puerta del Sol, 11 y 12.

Asuntos del día

Nuestras primeras palabras en esta crónica han de ser de un respeto para la Serenísima Infanta doña Isabel, que se halla actualmente en tierra valenciana.
Como podrán ver nuestros lectores en la sección correspondiente, de regreso de Teruel visitó ayer por breves horas S. A. R. la histórica ciudad de Sagunto, y por la noche llegó a Castellón, donde permanecerá todo el día de hoy.

El viaje de la ilustrada dama ha sido una continuada marcha triunfal. En todas partes ha sido acogida con vítores y aplausos, prueba inequívoca de las simpatías que la profesa el pueblo español.
Y es que S. A. R. se halla tan identificada con el pensar y sentir de la nación, que en ella ve el pueblo un símbolo de la realza, tal como ha sido siempre en España y como es querida y respetada por todos.

Las noticias más interesantes del día llegan de Portugal, en donde los monárquicos han intentado un movimiento, sobre el cual no se tienen noticias ciertas.
Según los despachos recibidos hasta ahora, Paiva Conceiro, que ya viene siendo un personaje legendario, al frente de un poderoso contingente de hombres bien pertrechados, penetró en Portugal, poniendo cerco a la ciudad de Valencia y llevando la consternación a los elementos republicanos, que llegaron a temer por la estabilidad del régimen actual.
Pero otros despachos dan como enfáticamente sofocada la intención, y reducen mucho el número de los complicados en ella.

Contribuyen a aumentar la confusión sobre el actual estado de Portugal los despachos oficiales, que nos dejan completamente a oscuras respecto de lo que ocurre en las provincias del Norte, pues no se sabe si todavía los revolucionarios monárquicos continúan sus excursiones guerreras, ó han repasado la frontera huyendo de su fracaso.
Siempre que de noticias de Portugal se trata, nunca sabemos a qué atenernos. Cualquiera creería que el vecino Estado se halla a la otra parte del Atlántico. Verdad es que los portugueses suelen exagerar mucho las noticias, y al movimiento más insignificante le llaman formidable rebelión. Es algo parecido a lo que ocurre con su moneda: hablan de miles de reis, hinchando los carrillos; y cuando venimos a enterarnos del valor de esta moneda, resulta que son unas cuantas pesetas.

En esta intención monárquica han tenido intervención nuestros diputados republicanos Sres. Soriano, Azcarate e Iglesias, especialmente el primero, que con un celo digno de que sea premiado por sus correligionarios de tras o Minho, estuvo en la frontera hispano-portuguesa a un automóvil cargado de armas y municiones y lo denunció a las autoridades. A los Sres. Azcarate e Iglesias, no menos celosos, faltó el tiempo para dirigirse al ministro de la Gobernación y ex girar al Sr. Barroso medidas de gran energía contra los emigrados portugueses que residen en las provincias fronterizas a la república vecina.
Y es que la situación de la nueva forma de gobierno en Portugal es tan poco sólida, que la sola sombra de un alzamiento, alarma a sus defensores.

El viaje de S. A. la Infanta Isabel HERRERO

(Por telégrafo) De nuestro redactor Sr. Carballeda



En Segorbe
Segorbe 8, a las cinco tarde.
Su Alteza llegó a Segorbe a las dos y veinte minutos de la tarde. El recibimiento que se dispuso a la Infanta fué en extremo entusiasta y cariñoso.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

En el Arrabal del Carmen, que está en las afueras de la población, esperaban a Su Alteza el general Echagüe, las autoridades y una representación del partido conservador.
Después de ser cumplimentada, se dirigió al Hospital. Al divisar el automóvil, el público que esperaba en los alrededores prorumpió en vítores y aclamaciones entusiastas, que no cesaron hasta que apeándose la Infanta, entró en el Hospital.

En Castellón
Castellón 8, a las 9:15 noche.
Cinco minutos más tarde hacia su entrada en Castellón la Infanta doña Isabel, donde fué recibida por las autoridades. El alcaide pronunció breves frases de bienvenida.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

El académico de la de Bellas-Artes de San Fernando, Sr. Herrero, es nuestro huésped por unos días. Le hemos abrazado, y con nuestro abrazo le hemos rendido el testimonio más entusiasta de nuestros plácemes por el brillante discurso que leyó en el acto de su recepción académica, y la expresión más sentida de nuestra pesadumbre por el reciente fallecimiento de la dulce y bonísima compañera de su vida.



En el Arrabal del Carmen, que está en las afueras de la población, esperaban a Su Alteza el general Echagüe, las autoridades y una representación del partido conservador.
Después de ser cumplimentada, se dirigió al Hospital. Al divisar el automóvil, el público que esperaba en los alrededores prorumpió en vítores y aclamaciones entusiastas, que no cesaron hasta que apeándose la Infanta, entró en el Hospital.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

ortebre primeroso que escogita de un joyel las perlas de más delgado oriente, este illustre hijo de Bague, poeta exquisito que poso el don de hacer florecer idiomas bajo los puntos de su pluma, con la magia de su palabra escrita ha logrado expresar maravillosamente los prodigios del Renacimiento, y al pintarnos el glorioso resurgir de las Letras y de las Artes, que brotan, como por ensalmo, en todos sus ramos y en todas sus formas, mientras se dilata el materialismo de la Edad Media, asistimos, embelesados, al desfile de los Silios y los Machucos, de Alonso de Ján y Cristóbal de Andino, de Andrés de Nájera y Nufío Sánchez. Y de esta suerte, atisbando cómo vibran, animados por una fuerza nueva, el mármol, la madera y el hierro, contemplamos la transformación radical del Arte, y tres mil años españoles, el arcipreste de Málaga, Juan del Encina, el catedrático de la Universidad salmantina, Lucas Fernández, y fray Carlos de Salamanca, más conocido por Manuel Dozy, que, adolorados de singular relevancia por la puntualización de los hechos más culminantes de su vida y la nomenclatura de sus obras, amén de un sin fin de detalles referentes a la cultura artística de su tiempo, que solo un espíritu avispado es capaz de escoger y brindar a la docta corporación por modo tan pulcro y tan espléndido.

En el Arrabal del Carmen, que está en las afueras de la población, esperaban a Su Alteza el general Echagüe, las autoridades y una representación del partido conservador.
Después de ser cumplimentada, se dirigió al Hospital. Al divisar el automóvil, el público que esperaba en los alrededores prorumpió en vítores y aclamaciones entusiastas, que no cesaron hasta que apeándose la Infanta, entró en el Hospital.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

D. José Ferrer Bartrina ha nombrado al letrado D. Francisco Pouget, para que en su nombre ejerza la acción competente.
Con objeto de impedir sobre el terreno los medios de evitar la repetición de accidentes tan funestos como el ocurrido el martes último, ha llegado a Valencia el ingeniero de la Dirección general de la Compañía, el cual fué recibido por el ingeniero Sr. Coloma y alto personal.
Los perjudicados por la catástrofe Máximo Sánchez Simeón y Vicente Alamar Allaga, han nombrado abogado acusador al joven y elocuyente criminalista D. Francisco Soto Bordes. Asistían de procuradores los Sres. Perales y Tetuá Cases.

En el Arrabal del Carmen, que está en las afueras de la población, esperaban a Su Alteza el general Echagüe, las autoridades y una representación del partido conservador.
Después de ser cumplimentada, se dirigió al Hospital. Al divisar el automóvil, el público que esperaba en los alrededores prorumpió en vítores y aclamaciones entusiastas, que no cesaron hasta que apeándose la Infanta, entró en el Hospital.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Villarreal
Villarreal 8, a las ocho noche.
A las cinco y cincuenta minutos llegó a Villarreal en automóvil el general Echagüe, acompañado de sus ayudantes.
Poco después llegaron también en automóvil el obispo de Tortosa, que, como anunció, había venido a Castellón para recibir a Su Alteza.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.

En Sagunto
Segunto 8, a las 6:10 tarde.
A las cinco de la tarde hizo su entrada en esta ciudad S. A. R. la Infanta doña Isabel, con el alcaide y el cura párroco, los cuales esperaban su llegada en las afueras. Seguían a la Infanta un concurso numerosísimo y una verdadera nube de chicos, todos los cuales aplaudían con entusiasmo la entrada de la ilustrada dama.





